



## Capítulo 82



**ARGUEDAS:**  
LA DINÁMICA DE LOS ENCUENTROS CULTURALES

TOMO III

*Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales*. Tomo III  
Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,  
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,  
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores

© Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,  
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,  
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores, 2013

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Concepto gráfico: Lala Rebaza

Diseño de interiores: Mónica Ávila Paulette

Carátula en base al afiche *Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales*

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición: junio de 2013

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-612-4146-39-8

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-07738

Registro de Proyecto Editorial: 31501361300396

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

# Testimonio del encuentro de José María Arguedas y Andrés Alencastre Gutiérrez, «Kilku Warak'a»

ANDRÉS ALENCASTRE CALDERÓN<sup>1</sup>



Entre los años 1939 y 1941 se produce el primer encuentro entre José María Arguedas y Andrés Alencastre Gutiérrez en la ciudad de Sicuani. Este encuentro marcará, a su manera, a ambos personajes. Mi intención, a propósito de las actividades del centenario del nacimiento de José María Arguedas, es dar un testimonio y aproximación de ese encuentro y sus repercusiones en la vida de ambos; testimonio que quizá signifique un aporte para la comprensión de sus respectivas producciones literario-intelectuales.

## Un contexto explicativo

Corrían los años finales de la década de 1930, cuando Sicuani, capital de la provincia de Canchis, departamento del Cusco, se encontraba boyante económica y socialmente hablando. Era una ciudad donde estaba la estación principal entre Puno y Cusco del Ferrocarril del Sur de la Peruvian; se había instalado la fábrica de tejidos de lana de Maranganí, muy importante para esa época;

---

<sup>1</sup> Andrés Alencastre Calderón es sobrino y ahijado de Andrés Alencastre Gutiérrez, hijo de su hermano Manuel Alencastre Gutiérrez.

era un centro de comercio y servicios para toda una vasta área de producción ganadera y agraria, donde se realizaban las ferias e intercambios más anhelados de los terratenientes y las comunidades andinas.

Sicuani, como referente socioeconómico, también era un centro del pensamiento y la formación intelectual de esa parte del Cusco y sus repercusiones eran de carácter regional. El colegio nacional Mateo Pumacahua de Sicuani era, pues, un referente relevante y emblemático para esos años. Se decía que terminar la educación primaria era un logro de tal magnitud que permitía a los egresados asumir responsabilidades en la administración pública y en las empresas de entonces. Terminar la educación secundaria, a su vez, permitía aspirar a ser autoridad de la justicia y de las entidades públicas.

Para los personajes de entonces, llegar a Sicuani era un hito necesario en su formación y vivir allí era un prestigio. Este sería el escenario donde se encontraron José María Arguedas y Andrés Alencastre Gutiérrez. El primero, con formación universitaria, venía luego de haber estudiado los usos y costumbres en Yauyos y Jauja. El segundo estaba formándose recién en la universidad y se dedicaba de lleno a las actividades artísticas en los poblados rurales.

## El encuentro fraternal

Sería en Sicuani donde Antonio Alencastre Gutiérrez, hermano mayor de Andrés, le presenta a José María Arguedas. Antonio y José María se habían conocido años antes durante las actividades estudiantiles en las aulas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

José María fue profesor de Castellano y Geografía entre los años 1939 y los inicios de 1941, y allí desarrolló con sus alumnos un lindo trabajo de etnología, recopilando costumbres y fiestas locales que registraban sus alumnos. En esta actividad coincide con la que realizaba Andrés, que consistía en organizar giras por los pueblos y comunidades, en plazas y escuelas de la región, llevando las obras de teatro, música y canto en quechua, y con personajes indios y campesinos. *Los arrieros*, *Ch'allakuy*, *El ayllu de Qhapatinta*, *El pongo Killkito* y *Los cumpleaños de Catita* eran algunas de las piezas que se presentaban. Eran ocasiones también para cantar sus composiciones de huaynos: *Puna desolada*, *Maizalito quebradito*, *En la laguna de Layo*; acompañados por el chillador, la quena o el *pinkuyllu*, que él mismo ejecutaba.

Todo ello sería luego recopilado en su publicación *Dramas y comedias del Ande*, en 1950. Sus obras *Ch'allakuy* y *El pongo Killkito*, escritos en quechua con insertos en español «motoso». En 1953 serían traducidos al francés por el peruanista Georges Dumézil y publicados por la Sociedad Americanista de París.

José María acompañaba estas giras con su perro, un pastor alemán llamado «Sacha», y se reía a carcajadas, nos cuentan, cuando presenciaba las risas que arrancaban los personajes del teatro a la gente campesina que se congregaba.

Particularmente, era *El pongo Killkito*, su primera obra teatral, la que hacía vivir a plenitud el humor quechua andino del Sur que brotaba espontáneo de entre los pasajes de los personajes indios, campesinos y mestizos.

Esta amistad fue creciendo, como también crecieron las proyecciones de las fibras literarias y artísticas y las proyecciones intelectuales de ambos.

Una de las expresiones más auténticas de esta amistad fue registrada en la foto 1, en la que se aprecia a la pareja de José María Arguedas y Celia Bustamante a la salida de la ceremonia de un matrimonio del cual Andrés fue padrino y Antonio, testigo.

Esta amistad fue fecunda en todos los niveles de la interacción humana.

José María parte de Sicuani a Lima en octubre de 1941 para asumir el cargo de agregado al Ministerio de Educación con la finalidad de colaborar en la reforma de los planes de estudios secundarios. En 1940, Andrés ingresa a la Universidad San Antonio de Abad del Cusco para estudiar pedagogía y graduarse en 1945 con la tesis «La alfabetización en el Perú».

## Las repercusiones del encuentro

En 1941 sale a la luz la obra de José María, *Yawar fiesta*, y en 1942, en el Congreso Indigenista Interamericano de Patzcuaro, en México, presentará una ponencia a nombre de los profesores peruanos.

Por su parte, Andrés retorna al Colegio Pumacahua como profesor de Castellano y Literatura, y continúa sus actividades culturales con la publicación en la *Revista Universitaria* de los escritos «Lecciones de quechua». Luego pasará a la cátedra de Quechua en la Universidad San Antonio de Abad del Cusco. En 1951, en el concurso internacional de poesía *qhiswa* de Cochabamba (Bolivia) obtuvo el primer premio, con una bella obra, «Illimani» (Alencastre & Dumézil, 1953, p. 1).



Celia Bustamante acompañada de José María Arguedas, saliendo de la ceremonia de matrimonio. A la derecha, un policía; luego, lo sigue Andrés Alencastre y, detrás, con sombrero oscuro, Antonio Alencastre. Fuente: Fotografía proporcionada por el autor de este artículo.

Al respecto, José María se expresa así: «yo presidí el jurado. El poema [“Sequíá” de Mosoh Marka] fue calificado como el mejor, junto con el canto al “Illimani”, de Alencastre, que se publica en este libro» (1965, p. 6).

Andrés, para ese concurso ya adopta el nombre de «Killku Warak’a»; quizá recordando al personaje central de la obra de teatro «El pongo Killkito», con el que se identificaban tantos indios, campesinos y mestizos que presenciaron la obra.

La vida siguió su curso y ambos continuaron los caminos signados por sus propias dramáticas sendas.

José María presentaría sus siguientes obras: *Los ríos profundos*, *El Sexto*, *Todas las sangres* y, póstumamente, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Por su parte, Andrés iniciaría su obra poética en 1952 con la publicación de su primer poemario, *Taki parwa* (que significa «La flor del canto»). José María dirá al respecto: «Este poemario puede ser considerado como la contribución más importante a la literatura quechua desde el siglo XVIII. Es comparable con el *Ollantay* en cuanto al dominio del autor sobre el idioma. Creíamos que tal dominio era ya inalcanzable para el hombre actual del habla quechua [...] *Taki parwa* es la expresión



de un hombre nacido y formado en una aldea de la alta región andina, de un autor que después de haber sido compositor de huaynos, tocador de charango y actor de comedias orales —por él mismo creadas— ingresa a la universidad e ilumina su exposición, enriquece sus medios de expresión con la sabiduría de la cultura occidental», sostuvo un entusiasmado Arguedas en un lúcido ensayo.

Le seguiré el segundo poemario, del que él mismo Andrés dirá: «este poemario quechua que lo he denominado *Taki ruru* es la continuación de *Taki parwa* en el que ofrecí a los hombres que sienten la emoción quechua, la flor del canto; en *Taki ruru* les ofrezco el fruto de esa canción». En 1972, cambiando los ejes de la motivación poética, publica el tercer poemario *Yawar para* —Lluvia de sangre—.

### El paralelo de la grandeza y la tragedia

Ahora, visto a la luz de los años transcurridos, como sobrino, ahijado y homónimo de Andrés Alencastre y como exalumno de la Universidad Nacional Agraria La Molina, donde conocí a José María Arguedas (y fui, sin proponérmelo entonces, un asiduo lector de ambas obras), puedo hacer un paralelo de las semejanzas y diferencias en la vida de ambas personalidades.

José María, huérfano de madre a temprana edad; Andrés huérfano de padre. José María asumido por la poderosa cultura de los comuneros. Andrés, desde el manejo de la lengua quechua contradictoriamente perplejo por la profundidad cosmogónica de la cultura indígena de su tierra. Músicos, poetas y literatos ambos. Maestros de escuela primaria, secundaria y catedráticos universitarios ambos. La postura profesional de sus obras los lleva por el mundo a expresar la grandeza de la cultura y la lengua quechua. José María, en México, Argentina, España y otros países. Andrés por Rumanía, Canadá y la entonces URSS, en los congresos de Lingüística.

De distinta manera, con sus propias y desgarradoras historias, los finales de ambos marcan una forma, querámoslo o no, muy trágica de dejar el mundo. Sin embargo, sus obras permanecen como tarea de ejemplo y de estudio.

De esta amistad, con muchas semejanzas, cuántas influencias recíprocas habrán existido. *El sueño del pongo* de José María, el *Pongo Killkito* de Andrés. El personaje Bruno Aragón de Peralta, de *Todas las sangres*, parece ser extraído de las impresiones causadas por Andrés, como lo expresa Rodrigo Montoya en su novela *El tiempo del descanso* (1997).



Andrés Alencastre en 1948.  
Fuente: Fotografía proporcionada  
por el autor de este artículo.

## Bibliografía

- Alencastre G., Andrés & Dumézil, Georges (1953). Fêtes et usages des Indiens de Langui (Province de Canas, Département du Cusco). *Journal de la Société des Américanistes*. (42), 1-118.
- Arguedas, José María (comp.) (1965). *Poesía quechua*. Selección y presentación por José María Arguedas. Buenos Aires: Universitaria.
- Montoya, Rodrigo (1997). *El tiempo del descanso*. Lima: SUR, Casa de Estudios del Socialismo.